Laura González Flores

Hoy estamos reunidos aquí en torno a la memoria de Carlos Monsiváis y la fotografía de Ernesto Ramírez. Y, como tema que los vincula, la ciudad de México. ¿Cómo describir esa metrópolis inmensa, una realidad compleja y heterogénea, un espacio definible pero indeterminable, que ya en los años cincuenta dejó de ser la ciudad de México para convertirse en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México? Ambos, Monsiváis y Ramírez, han mostrado una vocación certera de apropiarse de la ciudad como tema de su trabajo. En el caso de Monsiváis, la pasión por la ciudad fue tal que Adolfo Castañón llegó a describirlo como “un hombre llamado ciudad”.(1)

En su pasión por la ciudad, el escritor y el fotógrafo siguen a los cronistas anteriores a ellos en un proceso particular: convertir la urbe en imágenes. Sean históricas, narrativas, poéticas o fotográficas, ambos encuentran en el espacio urbano motivos para describir, interpretar y conocer la ciudad mediante el recurso imaginario. Y justamente aquí, en este punto, es donde coinciden o discrepan con otros cronistas de la ciudad.







cto



